

# EL DIOS DE LAS TORMENTAS Y DIVINIDADES DE LA LLUVIA:

## ICONOGRAFÍA DEL FELINO DE LOS ANDES SEPTENTRIONALES



ANDRÉS GUTIÉRREZ USILLOS  
CONSERVADOR DE MUSEOS. MADRID

**RESUMEN:** EL PREDOMINIO DE REPRESENTACIONES DE CIERTAS ESPECIES DE ANIMALES EN LA COSTA DEL ECUADOR PREHISPÁNICO DURANTE EL PERÍODO DEL DESARROLLO REGIONAL (500 A.C. – 500 D.C.) INDUCE A CONSIDERAR LA EXISTENCIA DE UN DOBLE CULTO AL AGUA, UNO CON EL FELINO COMO PROTAGONISTA O DIVINIDAD PRINCIPAL Y OTRO CON LA SERPIENTE. EN ESTE ARTÍCULO EXPLICAREMOS LA ASOCIACIÓN DE LOS DISTINTOS CULTOS RELIGIOSOS CON LAS DIFERENTES MANIFESTACIONES DEL AGUA EN LA NATURALEZA, CENTRÁNDONOS EN EL CULTO AL FELINO, EXPRESIÓN DE LA NECESIDAD DEL CONTROL DEL AGUA DESTRUCTIVA.

**PALABRAS CLAVE:** Iconografía andina, arqueología ecuatoriana, religión prehispánica, culto al jaguar, divinidades del agua.

**KEY WORDS:** Andean iconography, Ecuatorian archaeology, prehispanic religion, jaguar cult, water deities.

**ABSTRACT:** During the Regional Development Period of Coastal Prehispanic Ecuador (500 b.C.-500 a.C) a double cult of water was developed, one with the feline as main divinity, and the other with the serpent. In this article, the association between different kinds of cults and different manifestations of water in the Nature is explained.

## I INTRODUCCIÓN

Para identificar las especies animales y en concreto los tipos de felinos que fueron representados en las culturas prehispánicas del Ecuador, es necesario conocer previamente la fauna existente en el territorio en la antigüedad. Para ello, es imprescindible confrontar las fuentes etnohistóricas, con las arqueológicas e iconográficas. Un primer problema que nos encontramos es tratar de adecuar las denominaciones utilizadas por los cronistas tempranos para referirse a las correspondientes especies autóctonas americanas.

## II LAS DIFERENTES ESPECIES DE FELINOS

A la hora de nombrar las nuevas especies encontradas en el territorio americano, los conquistadores buscaron dentro de los propios esquemas y categorías biológicas especies similares. Lo más parecido a un jaguar que un europeo del siglo XVI había contemplado antes de arribar a costas americanas, era el “tigre”. No es de extrañar que se refieran entonces a los jaguares como tigres, denominación que incluso perdura hoy día. Esta asociación resulta evidente por el tamaño y morfología de ambas especies de felinos, aunque uno muestre la piel cubierta de manchas y otro rayada. Igualmente, el puma les recordaba, por el color del pelaje y el aspecto general, al “león” o más bien a la leona.

Con el término genérico de “gatos” se designan otras especies de felinos de menor tamaño que los anteriores. Aunque en el continente americano no existieron los gatos domésticos tal y como los conocían en Europa y Asia, con frecuencia se domestican especies de felinos (son especies domesticadas, no domésticas) como ocelotes o tigrillos, entre otros. Estas mascotas destacan por mostrar un carácter sociable, manso y juguetón<sup>1</sup>.

Conociendo estas claves iniciales, es posible descifrar las aparentemente ambiguas descripciones de los cronistas tempranos y precisar el tipo de felino al que cada uno de ellos se refería. Con el término “tigre” describían al jaguar (*Felis onca*), como “leones” conocían a los pumas (*Felis concolor*)<sup>2</sup> y si se refieren a “gatos”, puede tratarse

---

<sup>1</sup> Esta domesticidad de los pequeños felinos ha sido constatada personalmente por el naturalista ecuatoriano Erwin Patzel (1989: 84)

<sup>2</sup> Pedro Pizarro, en la segunda mitad del XVI, describe con claridad los dos tipos de felinos mayores del territorio del Perú, cada uno de ellos señoreando un territorio (pumas en las zonas altas y jaguares en zonas de bosque tropical): “Hay unos leones pardos: estos no hazen mal a las gentes sino en los ganados, que aconteçe un león destos degollar çien rreses una noche de ganado menudo. Ay otros leones que llaman tigres: éstos los ay en las montañas<sup>2</sup>: acometen a las gentes y mátanlas” (P. Pizarro 1986 (1571): 245).

de distintas especies de “felinos menores<sup>3</sup>” (*Felis pardalis*, *F. colocolo*, *F. wiedii*, *F. yaguaroundi*). Encontramos referencias a estos felinos en toda la costa ecuatoriana, por ejemplo en la isla de la Puná, donde Cieza de León describe la fauna silvestre de la siguiente manera: “*Dánse mucho maíz y yuca y ... asimismo hay en ella muchas aves de todo género, muchos papagayos y guacamayas, y gaticos pintados, y monos y zorras, leones y culebras, otros muchos animales*” (Cieza 1984: 240).

También los cronistas mencionan la presencia de “gatos” entre las especies domesticadas o domésticas. Como mencionamos, estos felinos menores formaban parte de la fauna salvaje de la región, pero con frecuencia eran también criados en cautividad dentro del ámbito doméstico.

“*Alli (en Çalangone, Tusco, Çerapez y Çalango) ay muchas ovejas y puercos y gatos y perros y otros animalías, y ansares e palomas*” (Francisco de Xerez, 1985: 183). Es evidente que Xerez se está refiriendo únicamente a la fauna doméstica (llama, perro y patos) y domesticada, es decir aquella fauna silvestre que había sido “aculturada”, como aves, en este caso palomas<sup>4</sup>, pecaríes y felinos. Estas especies silvestres eran capturadas y criadas bien como animal de compañía (como observó Lévy-Strauss (1970: 281) entre los Nambiquara de Brasil), o bien para el sacrificio ritual o más probablemente para la obtención de carne y preciadas pieles. En el caso de los felinos, debemos rechazar la hipótesis de un fin alimenticio, pues no hay evidencias arqueológicas de su consumo como tal.

¿Con qué finalidad se criaban felinos silvestres en los poblados? Pensamos que dos son los propósitos principales, el primero ritual, como en sociedades actuales de Colombia, considerando al felino como guardián de los templos, y el segundo como animal de compañía y objeto de comercio exótico. Recordemos la constante vinculación del felino con el poder, en todas las culturas (el león en el viejo mundo siempre asociado al poder real y así plasmado en los tronos y otros elementos simbólicos de la hegemonía). En el mundo precolombino en toda América también se aprecia esa relación del felino con el poder como “símbolo de poder civil y/o religioso”.

En el siglo XVI y con seguridad mucho antes, estos felinos menores capturados y domesticados, e incluso algunos jaguares, actuaban también como guardianes simbólicos de los templos, Así nos lo describe el cronista Benzoni en la costa norte de Perú: “*Entró en la fortaleza (de Túmbez), en cuyo interior había un templo dedicado al Sol, y al verlo tan ricamente exornado se quedó tan maravillado que le parecía un sueño. Vió en la puerta unos animales que parecían leones y dos tigres, los cuales no le causaron molestia alguna*” (Benzoni 1989: 241).

---

<sup>3</sup> El término ‘menor’ lo utilizamos al considerar su tamaño en proporción al del jaguar, si bien algunos de estos felinos alcanzan envergadura considerable.

<sup>4</sup> Entre los indios Kuna de Panamá se registraron varias especies de animales silvestres domesticados, la mayor parte aves, pero también varios pecaríes (Ventocilla 1992: 99). También han sido registradas palomas domesticadas entre los indios Shuar del oriente ecuatoriano, además de monos, papagayos y otros, que son capturados y domesticados y en muchos casos objeto de trueque (Mashinkias et al. 1988: 120).

### III

## EL CULTO AL JAGUAR

Para poder afirmar que existía realmente un “culto al jaguar” entre las culturas prehispánicas del Ecuador, contamos con una doble evidencia, por un lado las representaciones iconográficas recuperadas en yacimientos arqueológicos y por otro las descripciones de los cronistas y fuentes documentales tempranas.

Dos citas de gran interés para afirmar la existencia de este culto al felino en Ecuador son las de Cieza y Benzoni. Cieza de León no parece tener certeza de qué especie se trata (jaguar o puma), pero afirma la existencia de una divinidad felínica en la zona de Guayaquil: *“Y cuando los señores estaban enfermos, para aplacar la ira de sus dioses y pedirles salud hacían otros sacrificios llenos de sus supersticiones, matando hombres, según yo tuve por relación, teniendo por grato sacrificio el que se hacía con sangre humana. Y para hacer estas cosas tenían sus atambores y campanillas y ídolos, algunos figuraban a manera de león o tigre en que adoraban”* (Cieza 1984: 245).

Quizá la cita de Benzoni referida al poblado de Puertoviejo, en la costa central ecuatoriana, sea la que menciona de forma más directa la existencia del culto al Jaguar: *“Llegué un día a un poblado llamado Charapotó, y oí que los indios se encontraban en el templo haciendo sus sacrificios. Al oír tocar los tambores y escuchar sus cantos, deseoso de ver lo que ocurría entré en el templo. Pero, en cuanto me vieron los sacerdotes, me expulsaron airadamente, casi escupiéndome en la cara. Pude ver un ídolo de barro en forma de tigre, dos pavos y otras aves que tenían dispuestas para ser sacrificadas ante sus dioses. No excluyo que tuvieran también algún joven, como es su costumbre, pero yo no lo ví.”* (Benzoni 1989: 311).

Además de la evidencia del culto a los jaguares, se recogen referencias al culto a otras figuras de felinos en el norte de Colombia. Cieza de León (1984: 103 y 113) reseñó la existencia de figuras de “gatos” en forma de ídolos (pensamos que se refiere a los felinos menores), que diferencia de las figuras de “tigres” (el jaguar)<sup>5</sup> Aunque no tenemos constancia de cómo eran estas figuras de “gatos” en el siglo XVI, sí que nos interesa el comentario puesto que en el Desarrollo Regional colombiano-ecuatoriano las evidencias arqueológicas son abundantes.

De los testimonios de los cronistas podemos extraer unos elementos comunes. En primer lugar la existencia de distintas especies de felinos y de sus representaciones (probablemente de cerámica y de piedra, aunque no se excluyen otras de madera) dentro de los recintos ceremoniales o templos. En segundo lugar la concepción de estas imágenes como las de divinidades a las que rogar y agradar por mediación de los “sacrificios de sangre” (bien de aves y otros animales o bien de seres humanos) y final-

---

<sup>5</sup> Algunos cronistas, y sobre todo aquellos más que describen desde perspectivas más subjetivas, han filtrado sus comentarios por el crisol de la religión católica, de manera que suelen identificar todo lo vinculado al jaguar con el ‘diablo’. Esto tiene su explicación, ya que observaban las figuras de jaguares con fauces abiertas, a veces adornados con tocados, pendientes, y otras en combinaciones con rasgos de caimán o de águilas, y los asociaban a demonios monstruosos.

mente la asociación de estos ritos de sangre en determinadas ceremonias con el sonido de tambores y campanillas, es decir con la “percusión”, no se mencionan las flautas, las ocarinas o los frecuentes silbatos.

#### IV REPRESENTACIONES DE FELINOS EN EL PERÍODO DE DESARROLLO REGIONAL DE LA COSTA ECUATORIANA

Las crónicas mencionadas sólo hacen alusión a culturas coetáneas del siglo XVI, sin embargo, durante el Período de Desarrollo Regional (500 a.C. – 500 d.C), es cuando hallamos un mayor número de representaciones de felinos. En concreto, la gran mayoría procede del norte de la provincia de Esmeraldas (Cultura Tumaco - Tolita), y su número va disminuyendo a medida que descendemos hacia el sur (Cultura Jama - Coaque) (fig.1). Podemos afirmar que durante este período, el felino se convierte en el principal tema de representación iconográfica, tanto en forma naturalista como esquematizada.

A partir de las evidencias arqueológicas (fundamentalmente figuras cerámicas), de las fuentes documentales y conociendo ya las especies de felinos que habitan la región, podemos establecer la existencia de dos tipos básicos de representaciones felínicas, si bien mantienen como rasgo común de su iconografía una “fuerte agresividad”.

El “primer tipo de felino” representa un “felino menor” y muestra una figura erguida sobre los miembros posteriores entreabiertos y apoyada en la larga cola a modo de trípode. La cabeza es redondeada, de gran tamaño en proporción al cuerpo y destacan dos enormes orejas erguidas. El rostro, con la boca abierta, muestra unos pequeños colmillos y una prominente lengua colgante. Normalmente presenta los brazos en la misma posición en todos los casos, el izquierdo cruzado sobre el pecho y el derecho alzado y retrocedido en actitud de asestar un zarpazo<sup>6</sup> (fig. 2). En algunos ejemplos más completos se observa la presencia de un falo (antropomórfico) en erección (fig. 3), lo que parece vincular estas figuras con la fertilidad y lo masculino, aunque lo matizaremos más adelante.

Una variante de este primer tipo lo constituyen las figuritas realizadas en molde que tan abundantemente se encuentran en la Cultura Tumaco - Tolita. La posición de los brazos, el tamaño de las orejas y de la cabeza, lo relacionan con el tipo que acabamos de describir (fig. 4).

---

<sup>6</sup> Esta es la posición del guerrero protegiendo el cuerpo con el escudo y arrojando el dardo con el propulsor.

FIGURA 1: MAPA DE DISTRIBUCION DE CULTURAS ARQUEOLOGICAS DEL ECUADOR DURANTE EL PERIODO DE DESARROLLO REGIONAL, 500 A.C.- 500 D.C.

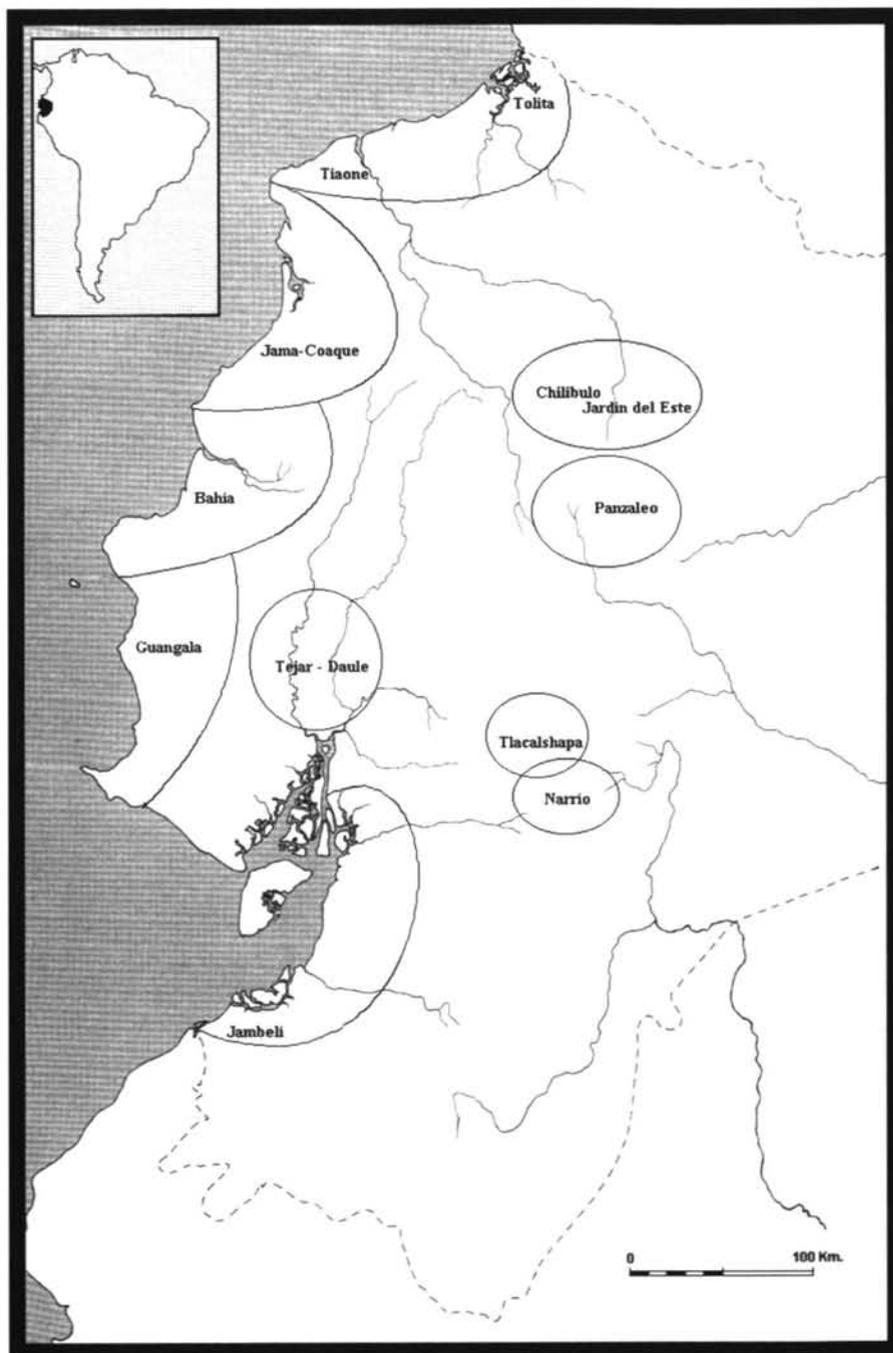




FIGURA 2: REPRESENTACIÓN DE "FELINO MENOR". CULTURA TUMACO-TOLITA. MUSEO DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR. (FOTO IGLESIAS Y GUTIERREZ)

FIGURA 3: REPRESENTACIÓN DE "FELINO MENOR". CULTURA TUMACO - TOLITA. EN VALDES Y VEINTIMILLA, 1992.



FIGURA 4: REPRESENTACIÓN DE "FELINO MENOR" REALIZADA CON MOLDE. CULTURA TUMACO - TOLITA. Nº INV. 1725. MUSEO DE AMÉRICA DE MADRID. (FOTO IGLESIAS Y GUTIERREZ)

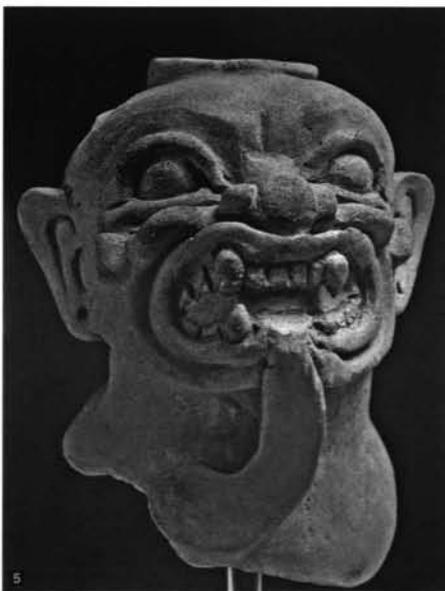


FIGURA 5: REPRESENTACIÓN DE CABEZA DE JAGUAR. CULTURA TUMACO - TOLITA. Nº 2050. SABOLO, 1986: 109.

El “segundo tipo” de representaciones, se define principalmente a partir de cabezas de felino<sup>7</sup> en las que también se muestra la boca abierta y en ese caso unos caninos descomunales (fig. 5). Como elementos diferenciadores con relación al tipo del anterior, destacan el mayor tamaño de la boca y de los colmillos, la presencia de grandes bigotes marcados por medio de incisiones punteadas o por aplicación de finas bandas paralelas. Presenta además unas orejas antropomorfizadas, no sólo en la morfología de las mismas (con las acanaladuras características de las orejas humanas), sino también por la posición lateralizada en la cabeza. También se antropomorfizan los ojos y las cejas y a veces la forma general de la cabeza, que parece un cráneo humano (fig. 6).

Las cabezas de jaguar que reciben este tratamiento antropomorfizado, a veces muestran también elementos de adorno suntuarios como largos pendientes, y complicados tocados (Tesoros 1988: 59, fig. 81), formado parte de una máscara ritual o de un incensario compuesto por la figura de un corpulento felino sentado (Ecuador, la Tierra y el Oro 1990: fig. 52).

Ambos tipos de representaciones parecen corresponder con la fase Clásica de la Cultura Tolita, al norte de la costa ecuatoriana. A medida que descendemos por la hacia el Sur las representaciones de felinos se van haciendo más escasas, y sobre todo van perdiendo toda la expresión de agresividad que caracterizaba las representaciones de sus vecinos del norte, llegando incluso a aparecer con un rostro sonriente, aunque se mantienen los dos tipos básicos definidos para la fase Tolita.

En la cultura Jama Coaque, encontramos un felino erguido con los brazos en una posición semejante a la mencionada para la cultura vecina del norte, pero sin manifestar ninguna agresividad, incluso sonriendo (fig. 7). Del segundo tipo también hay ejemplos, nuevamente sonrientes, en los que se reconocen claramente las manchas de jaguar (fig. 8).

Finalmente, más al sur aún y en el extremo opuesto a Tolita, con una total ausencia de agresividad, encontramos representaciones que sugieren incluso ternura, como las figuras de los dos cachorros de felinos jugando entre ellos (*Ecuador La Tierra y el Oro*, 1990: 24 MBCQ 1.13.67; *Tesoros del Ecuador Antiguo* 1984: 65, fig. 178, B-104). En esta cultura Bahía, los atributos básicos del felino agresivo se han fundido con los rasgos de otros seres míticos para dar lugar al llamado “monstruo Bahía”, que merece un estudio a parte. En esta región, la función ritual que cumplía la imagen del felino, que luego veremos, ha sido sustituida por la de la serpiente.

---

<sup>7</sup> Al tratarse de figuras de mayor tamaño no es frecuente hallar la figura completa y normalmente encontramos sólo las cabezas.



FIGURA 6: REPRESENTACIÓN DE CABEZA DE JAGUAR. CULTURA TUMACO – TOLITA. N° 1022. EL ARTE DE LA TIERRA, 1988:60, FIG. 79, T-9777.



FIGURA 7: REPRESENTACIÓN DE "FELINO MENOR". CULTURA JAMA – COAQUE. MUSEO DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR, MBCQ 7.47.80. (FOTO IGLESIAS Y GUTIERREZ)



FIGURA 8: REPRESENTACIÓN DE JAGUAR. CULTURA JAMA – COAQUE. MBCQ 1.18.76 (FOTO IGLESIAS Y GUTIERREZ)



FIGURA 9: IMAGEN DE BURRICÓN O MARGAY (*FELIS WIEDII*).

## V

## ¿PORQUÉ DOS ESPECIES DE FELINOS?

Si bien otros investigadores se habían percatado ya de que muchas de las representaciones de felinos de la cultura Tolita no podían reconocerse como jaguares, ofrecieron alternativas a nuestro modo de ver poco acertadas. No creemos que se trate del kinkajú (*Potos flavus*) como sugirieron Cadena y Bouchard (1980: 55), ni del puma como apuntó Emma Sánchez (1972: 86).

Al agrupar las representaciones del modo que hemos descrito al comienzo del estudio, se pone en evidencia que los “felinos” que provocan dudas en su identificación a todos los investigadores son los del primer tipo. Es decir, aquellas figuritas erguidas, en las que se repiten unos rasgos definidos, que claramente no pertenecen al jaguar. La lengua colgante fue lo que impulsó a Cadena y Bouchard a identificarlos con los prociönidos (Kinkajú).

Estas representaciones corresponden sin duda a otra especie de felino distinta a la del jaguar, mucho más pequeña (de ahí el tamaño menos corpulento, y la mayor proporción de la cabeza, el tamaño reducido de los caninos, la actitud erguida sobre dos patas, las orejas de gran tamaño, y la actitud que parece característica, que es la de amenazar con una zarpa mientras con la otra parece proteger su cuerpo.

Pues bien, todos estos rasgos, incluidos los del carácter del animal, parecen corresponder a la especie *Felis wiedii* (fig. 9), llamado burricón o margay y a veces confundido con el ocelote y el tigrillo (*Felis pardalis* y *Felis tigrinus*), a los que se parece extraordinariamente salvo por presentar una cola mucho más larga, las orejas más grandes y las manchas de la piel de mayor tamaño. Su hábitat natural en Ecuador incluye tanto la costa como el oriente (Patzel 1989: 85).

Así pues, en conclusión, de los dos tipos de felinos identificados a través de las representaciones cerámicas, reconocemos tanto a jaguares como a margays. El siguiente paso es tratar de comprender cuál era su significado, especialmente en la cultura de La Tolita.



FIGURA 10: OCARINA CON REPRESENTACIÓN DE “GATO DEL PAJONAL” (*FELIS COLOCOLO*). CULTURA CUASMAL. MUSEO DEL BANCO CENTRAL DE QUITO. (FOTO IGLESIAS Y GUTIERREZ).

## VI CONCEPCIÓN SIMBÓLICA DEL FELINO

A continuación veremos algunas de las asociaciones simbólicas del felino en América, que nos serán útiles para comprender el significado de las representaciones que estamos estudiando. El jaguar se asocia principalmente con dos elementos naturales, los de origen celeste y los vinculados al agua. En este sentido se opone al caimán (tierra y agua terrestre) (ver Gutiérrez Usillos, 2002). Dentro del primer grupo, las asociaciones con “elementos celestes”, el jaguar es identificado con el “trueno”, la fuerza procreadora de la naturaleza; la asociación jaguar-trueno también se refleja en la mitología de los Páez de Colombia, quienes consideran que los niños-jaguar son descendientes de ésta deidad trueno (Reichel-Dolmatoff 1972: 58). No es extraña esta asociación jaguar-trueno, pues el potente rugido del felino recuerda el atronador anuncio de las tormentas.

Se le atribuye también, en líneas generales, un “carácter sideral”, asociado a las estrellas, a la lluvia y a la fertilidad (Carrión Cachot 1959: 408). El jaguar protagoniza el mito de los gemelos (luna-sol) en numerosas tribus actuales e históricas de toda América (Kühne 1960-65: 314). Es también señor del aire, de los animales y de las plantas alimenticias (Furst 1968: 145).

Sin contradecir lo que acabamos de comentar, quizá la principal vinculación del felino en Ecuador y en toda América, sea con la lluvia<sup>8</sup> y el agua en general (entre los Olmecas, por ejemplo). En Perú, su vinculación al agua se manifiesta en la concepción del felino volador, donde estos seres “orinaban agua y producían granizo por sus fauces” (Reinhard 1983a: 42 en Cané, 1985: 39). Reconocemos nuevamente el poder destructor del agua a través del felino, si bien en este ejemplo serrano no es por un exceso como en selva tropical sino por presentarse en forma de granizo.

Entre los grupos mesoamericanos emigrados a Nicaragua y Costa Rica, Chorotegas y Nicaraos, también se observa una relación entre el jaguar y el dios de la lluvia. “*El jaguar es símbolo tanto de Tlaloc como de Tezcatlipoca, doble a su vez de Quetzalcoatl*” (Cabello 1980: 54).

Al exponer todas sus advocaciones (vinculación a la tierra, a los cielos, al agua, a la noche y a la Luna), aparentemente existe una contradicción. ¿Cómo puede asociarse el mismo ser a la tierra y a la lluvia, o al cielo y al agua? Realmente, desde nuestro punto de vista, se trata de la misma esencia, la tierra que representa no es la tierra que observamos durante el día, sino aquella que está dominada por la noche, por la oscuridad de la que el Jaguar es el señor, por las cavernas, y regida por la luna (en oposición a la tierra diurna, iluminada por el sol). El agua que se asocia al jaguar es la de las tormentas tropicales, y de ahí que se le simbolice también por medio del trueno (el agua fertilizadora se relaciona con los reptiles). “El jaguar provoca y distribuye el agua de las

---

<sup>8</sup> La lluvia es la expresión palpable del poder celeste, sideral, del felino, como el trueno es su manifestación.

tormentas”. Las manchas de su piel simbolizan las estrellas, recordemos su asociación nocturna, y son al mismo tiempo los ojos del cielo nocturno por donde “llora” el agua de lluvia. El agua “destructora”, que cae de los cielos, se almacena en el interior de la tierra, en las cavernas y grutas, en el interior de las montañas que señorea el jaguar, como explica la mitología maya y azteca<sup>9</sup>.

Es evidente entonces que el jaguar como divinidad se asocia en la Cultura Tumaco Tolita al “exceso” de agua, más que a su distribución estacional fertilizadora. Entonces, este ser sobrenatural parece que únicamente tendría sentido en aquellas sociedades de bosque tropical donde es necesario controlar los excesos de “aguas celestes”. Por tanto, en las regiones más secas, dejando a parte el hecho de que no es el hábitat propio del jaguar, no tendría sentido desarrollar su culto, o al menos de la misma manera, a no ser que existiera una tradición de una cultura de Bosque tropical (como la que se dio en todo el formativo Valdivia-Chavín-Olmeca). En estas zonas más secas, si bien también existen fuertes tormentas, el peligro para los cultivos es que esa lluvia fertilizadora no llegue a tiempo. En las zonas semidesérticas, como la Península de Santa Elena en la costa Ecuatoriana, son vitales aquellos elementos que “propicien la aparición de la lluvia” (serpientes, anfibios, combinaciones míticas y especialmente todo el ciclo ritual del *Spondylus*) (Gutiérrez Usillos, 2002). En las zonas de bosque tropical donde el agua no falta, son más importantes aquellos elementos que las puedan controlar o regular.

## VII DIVINIDADES FELÍNICAS DEL DESARROLLO REGIONAL EN ECUADOR

Durante el Desarrollo Regional, como acabamos de ver, distinguimos dos áreas diferenciadas ecológicamente y aparentemente con dos diferentes concepciones religiosas en cuanto al culto al agua y la fertilidad. La primera, que corresponde a la de bosque tropical, y que padece exceso de agua, incluye todo el territorio norte de Esmeraldas y Colombia, es decir el área de la Cultura Tumaco-Tolita. El segundo área, seca, semidesértica, con escasez de agua tanto terrestre como celeste, es el de la Península de Santa Elena (cultura Guangala). Entre ambos espacios geográficos y ecológicos existe una gradación desde la sección muy húmeda a la muy seca, de norte a sur, con dos grandes culturas durante el período del Desarrollo Regional, ocupando esos espacios, Jama-Coaque I, en el sector más húmedo y Bahía en el sector más seco de ese espacio intermedio.

---

<sup>9</sup> Aquí el jaguar se conforma como la advocación de Tezcatlipoca, vestido de jaguar, conocido como Tepeyolohiti, o su versión maya, Kanak'ax (Aguilera 1985: 16).

En la zona norte de la costa del Ecuador, húmeda y lluviosa, el felino se antropomorfiza convirtiéndose en divinidad principal, pero mostrando una gran agresividad y un aspecto aterrador. A esta divinidad se invocaría para prevenir las catástrofes derivadas de las tormentas. Por otro lado, en la zona sur de la costa, más seca, la lluvia estacional marcaría el inicio de la estación fértil, el comienzo de “la vida”, y los símbolos más importantes, así como los rituales básicos, se vinculan a la propiciación de la lluvia, a través de rituales con serpientes, que serán objeto de otro estudio.

Lévi-Strauss (1986: 189) distinguía en el pensamiento mítico sudamericano estas dos concepciones acerca del agua, un agua creadora, de origen celeste, y otra destructora, que se asocia a lo terrestre (y ésta es, a nuestro juicio, la que controla el jaguar y el margay).

El felino era una divinidad y por eso se le representa antropomorfizado. Se asocia a la noche, los truenos, las tormentas, la fertilidad, la masculinidad, el poder, la destrucción, etc. Además, el poderoso rugido del felino, ronco, cavernoso, sonoro, grave y rotundo, recuerda el estruendo de los truenos durante las tormentas. Para representar plásticamente esta cualidad “sonora” y esta vinculación felino – trueno recurren al elemento de la lengua de los felinos. Esta siempre aparece colgando de las bocas entreabiertas mostrando los colmillos. La lengua, es un símbolo, como lo es la espiral entre los aztecas para indicar el habla, que representa el rugido del jaguar, es el símbolo del trueno, de la lluvia y de las tormentas. Cuando el dios jaguar se enfada, y de ahí esa actitud amenazante, envía los truenos (rugidos) y las tormentas.

Si el jaguar es la divinidad asociada a la lluvia, ¿cuál era la función del “felino menor”? No tenemos datos concretos al respecto, pero parece probable que se trate de “servidores” o “mensajeros” de la divinidad felínica principal, de ahí que fuese posible encontrar felinos vivos en los santuarios. No creemos que se trate de divinidades, aunque sí se asocian a la potencia genésica masculina (falos) y al poder destructivo del agua (rugido - lengua colgante, posición de zarpazo), posiblemente como intermediarios terrestres con la divinidad mayor.

Las imágenes de felinos menores, y su presencia viva en los templos, debían funcionar como las figuras de santos para la religión católica, es decir intermediarios con la divinidad principal. La abundancia de estas figuras moldeadas, sugiere su utilización como parte de ceremonias individuales, probablemente para rogar la finalización de las lluvias y la llegada del tiempo de siembra. El dios jaguar estaría en el templo, en los recintos ceremoniales, mientras que los intermediarios felinos menores participarían de los espacios domésticos y rituales individuales.

## VIII

### FELINOS “MENORES” EN OTRAS CULTURAS PREHISPÁNICAS

La Cultura Tumaco Tolita no es la única cultura prehispánica que ha retratado uno de los que hemos denominado “felinos menores”. Una sorprendente similitud, salvando las distancias, es con el llamado “Dios Murciélagó” de la Cultura Zapoteca en México (200 – 900 d.C). Se trata evidentemente de un “felino menor” idéntico al felino Tolita, aparece también erguido, con la boca entreabierta, mostrando la lengua colgante y los pequeños colmillos, así como unas poderosas garras, y quizá se confunde con un murciélagó por el desproporcionado tamaño de las orejas. No hemos profundizado en el estudio de esta cultura mesoamericana, pero las similitudes en actitud y forma con el felino menor de Tolita son más que sorprendentes.

En el mismo territorio fronterizo colombiano-ecuatoriano donde se desarrolló la Cultura Tolita, pero en el área serrana en la fase final del Desarrollo Regional y en el Período de Integración, se desarrolla la Cultura Cuasmal. En esta cultura son frecuentes las ocarinas pintadas (fig.10) con representaciones de otro tipo de felino menor (propio de la zona serrana andina), de orejas triangulares y pequeñas, que hemos identificado como gato del pajonal (*Felis colocolo*) (fig. 11).

En relación con este felino, hallamos otro ejemplo en la cultura Nazca de la costa peruana (que correspondería cronológicamente con el período de Desarrollo Regional en Ecuador) y su antecesora la cultura Paracas. Aquí, son frecuentes las representaciones de felinos menores, erróneamente identificada como nutria<sup>10</sup> por Yacouleff (1932), aunque con una evidente asociación con el agua y la fertilidad.

## IX

### CONCLUSIÓN

Hemos pretendido mostrar la vinculación de los felinos con el culto al agua, especialmente en la costa del Ecuador, que es fundamental para poder avanzar en la comprensión del significado de sus representaciones. La concepción simbólica de los dos tipos de felinos tiene un alcance panamericano, si bien en cada región se adapta a las especies propias del ecosistema circundante.

La razón de la elección del Jaguar como señor del Agua no está del todo clara. En cierto sentido se justificaría por su fuerte territorialidad alrededor de charcas o arroyos en los que suele cazar. Pero sobre todo, pensamos que debe relacionarse con el ci-

---

<sup>10</sup> De nuevo parece complicado para los investigadores reconocer una especie de felino que no sea el jaguar.



FIGURA 11: IMAGEN DE "GATO DEL PAJONAL" (*FELIS COLOCOLO*), PATZELT, 1989.

clo biológico de los felinos. Ya mencionamos que el rugido del jaguar recuerda el estruendo del trueno, pues bien, en época de celo los rugidos se hacen mucho más frecuentes y la cópula se realiza con fuertes y continuos gritos<sup>11</sup>. Una lucha que pensamos a modo de hipótesis que, probablemente anuncia la intensificación de la estación de lluvias, para que una vez finalizado el período de gestación, el nacimiento de los cachorros tenga lugar en la estación seca. De esta manera, las poblaciones prehispánicas identificaron el enfado (cópula) del jaguar y el aumento de la frecuencia de los rugidos con las tormentas y la lluvia tropical.

En el área de la Tolita, en el gran centro ceremonial que debió desarrollarse en la isla del mismo nombre, el felino protagonizaba no sólo las imágenes de culto de divinidades principales y secundarias, sino que su esencia invade las figuras antropomorfas ataviadas con tocados, pieles y otros elementos felínicos. Podemos llegar incluso a imaginarnos los rituales y ceremonias, protagonizados por sacerdotes y danzantes ataviados con rasgos felínicos, celebrados en el santuario Toliteño con el fin de aplacar la ira del Dios de las Tormentas y las rogativas y sacrificios realizados para que finalice la estación de lluvias y pueda dar comienzo la época de siembra.

<sup>11</sup> Para saber más sobre el ciclo reproductivo del jaguar puede consultarse la siguiente página <http://www.jaguars.com.ar/datos-personales/reproduccion.html>. No hemos encontrado referencias sobre el ciclo biológico del margay, pero imaginamos que el celo de esta especie debe ser tan intenso como el del jaguar, y por ello se eligió a este felino menor, como intermediario con la divinidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA, C. (1985): *Flora y Fauna Mexicana. Mitología y Tradiciones*. Everest. México
- BENZONI, G. (1989) *Historia del Nuevo Mundo*. Alianza Ed. Madrid.
- CABELLO CARRO, P. (1980): "Iconografía y Significado del Jaguar en Pueblos Mesoamericanos: Chorotegas y Nicaraos", *Revista Española de Antropología Americana*, X: 43-66. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- CADENA, A. y J.F. BOUCHARD (1980): "Las Figurillas Zoomorfas de Cerámica del Litoral Pacífico Ecuatorial", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, IX (3-4): 49-68. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima
- CANE, R. E. (1985): "Problemas Arqueológicos e Iconográficos. Enfoques Nuevos", *Boletín de Lima*, 37: 38-44. Los Pinos. Lima.
- CARRIÓN CACHOT, R. (1959): "Últimos Descubrimientos en Chavín. La Serpiente Símbolo de las Lluvias y de la Fertilidad", *XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, II: 403-415. Lehmann Ed. Costa Rica.
- CIEZA DE LEÓN, P. (1984): *La Crónica del Perú*. Historia 16. Madrid.
- ECUADOR (1990): *Ecuador. La Tierra y el Oro*. V Centenario y Ayuntamiento de Madrid. Madrid.
- ERRAZURIZ, J. (1980): *Tumaco-La Tolita. Una Cultura Precolombina Desconocida*. Carlos Valencia Editores. Madrid.
- ESTRADA, E. (1957 a): *Prehistoria de Manabí*. Museo Víctor E. Estrada. Guayaquil.
- (1957 b) *Los Huancavilcas: Últimas Civilizaciones Pre-Hispánicas de la Costa del Guayas*. Museo Víctor E. Estrada. Guayaquil.
- FURST, P. T. (1968): "The Olmec were-jaguar Motif in the Light of Ethnographic Reality", en E. P. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks Conference on the Olmecs*: 143-178. Dumbarton Oaks. Washington.
- GUTIÉRREZ USILLOS, A. (2002) *Dioses, símbolos y alimentación en los Andes. Interrelación hombre-fauna en el Ecuador Prehispánico*. Abya-Yala. Quito.
- KÜHNE, H. (1960-65): "El Jaguar en el Mito de los Héroes Mellizos (Sol y Luna) Tribu Amuesha (Perú Oriental)", *Runa*, X: 311-318. Instituto de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires.
- LEVI-STRAUSS, C. (1970): *Tristes Trópicos*. EUDEBA. Buenos Aires
- (1986) *Mitológicas I: lo Crudo y lo Cocido*. Fondo de Cultura Económica. México
- MARCOS PINO, J. (1986): "El Viejo, la Serpiente Emplumada, el Señor de la Aguas o Tlaloc en la Iconografía del Área Septentrional Andina", Marcos, J. (Ed.), *Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos Enfoques*: 207-223. Corporación Editora Nacional. Guayaquil.
- MASHINKIASH CHINKIAS, M. y M. AWAK TETTETS (1988): *La Selva, Nuestra Vida. Sabiduría Ecológica del Pueblo Shuar*. Abya-Yala: Quito.
- PATZELT, E. (1989): *Fauna del Ecuador*. Banco Central del Ecuador: Quito.
- PIZARRO, P. (1986): *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. (1972): "The Feline Motif in Prehistoric San Agustín Sculpture. Discussion", Benson, E.P. (ed.) *The Cult of the Feline*: 50-64. Dumbarton Oaks Research. Washington.
- SABOLO, Y. (1986) *Tumaco: 100 ans d'art précolombien*. Office du Livre. Fribourg
- SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma (1972) "Introducción al Estudio de la Fauna de la Costa de Esmeraldas a través de sus Representaciones Plásticas", *Revista Española de Antropología Americana*, VII-2: 75-94, Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- TESOROS (1984): *Tesoros del Ecuador Antiguo*. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.
- VALDÉS, F. (1986) "Investigaciones Arqueológicas en La Tolita (Esmeraldas)". *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, 6: 81 – 107. Banco Central del Ecuador. Guayaquil.
- (1992) "Symbols, Ideology and the Expression of Power in La Tolita, Ecuador". *The Ancient Americas. Art from Sacred Landscapes*: 229 – 243. The Art Institution. Chicago.
- VALDEZ, F. Y VEINTIMILLA, D. (1992) *Signos amerindios: 5000 años de Arte Precolombino en Ecuador*. Editorial Colibrí. Quito.
- XEREZ, F. (1985): *Verdadera Relación de la Conquista del Perú*. Historia 16. Madrid.
- YACOVLEFF, E. (1932): "Los Falcónidos en el Arte y en las Creencias de los Antiguos Peruanos", *Revista del Museo Nacional*: 96. Museo Nacional de la Cultura Peruana. Lima.